

Poemas

Olvido García Valdés

Conocí a Olvido García Valdés en 1995. Olvido vivía en Valladolid, en compañía de su esposo, el también poeta y crítico Miguel Casado. Ahora viven en Toledo. En 1993, por mediación de José-Miguel Ullán, Olvido me había mandado su libro ella, los pájaros, recién salido. Ese libro me impresionó por algo que me impresiona también en su reciente caza nocturna (Madrid, Ave del Paraíso, 1997). La escritura que habita esos dos textos es, tal vez, una de las escrituras más fervientemente medulares de la poesía española contemporánea. Fervientemente porque hay una devoción por la concisión que atraviesa la lengua y traba un diálogo de desasimiento con el sustrato místico de la poesía española. Pero no es una mística del más allá aquí o un intento paralelo de puntualizar el puente posible entre dos mundos. Es la devoción por el equilibrio entre escritura poética y mundo que se desnivela, tímidamente, por el elemento expresivo que corre a favor de otra formalización. Como la expresión surgida de los presocráticos, cuyo pacto con la verdad impedía una claridad distinta al ser que no puede y no debe traducirse y por eso aparece en claroscuro para siempre; o simplemente como la escritura de Olvido, que ha trabado y ganado una batalla por transformar la sabiduría en un movimiento cotidiano, amoroso registro de las pequeñas cosas que, desvalidas, no parecen poseer más carnadura que su estar ahí. El asombro de Olvido García Valdés no quiere perder el mundo cotidiano. La sintaxis poética, entonces, debe amoldarse a la necesidad del movimiento relacionante de las cosas que parecería que respiraran en cada verso o corte, y respiran. Pocas veces la escritura poética en lengua española alcanza esa posibilidad de entrega, de cristal de entrega y de ética de entrega. Leer a Olvido García Valdés es tomar conciencia de que algo, en medio de tanta velocidad absurda, permanece.

Eduardo Milán

Sólo lo que hagas y digas
eres, incierto lo que piensas, invisible
lo que sientes dentro de ti.
¿Qué significa
dentro de ti? Nada eres si, como dicen,
no es intersubjetivamente comprobado
(al menos comprobable). Juan de la Cruz no es
más que unos poemas, Emily
Dickinson, Edgar Allan Poe, sólo palabras.
¿Qué significa
intersubjetivamente? ¿Cuántos sujetos
hacen falta? ¿Cuántos que digan
a la vez: Juan de la Cruz, Emily
Dickinson, Edgar Allan Poe son cimas
de la vida humana, cimas
de la miseria humana en este hermoso
mundo?

Cantó el gallo y supimos
que el lugar era arriba.
Habría entonces encinas y no olidos,
pues también fue hecha por el hombre
la naturaleza solitaria. Casi da
miedo pensar aquellos versos
aquí. Recorría dos horas
a caballo, cultivaban
un huerto, mantenía
una disciplina rigurosa. Fueron
los meses más hermosos de su vida,
la dulzura del clima, los frutos, los montes.

Deslumbra el cielo
si mira fijamente
contra él una flor,
se hace negra y deslumbra.
No habla. Porque son inherentes
al hablar el oír
y el callar. Mira: tomates,
hojas, tallo, tierra. El cielo
es una bóveda, finito
mundo azul sobre el mundo,
los tomates son rojos.

grazna, grajo, dilata
el aire con el negro
conspicuo de tus plumas
balancea un pie, otro pie, el peso
de tu cuerpo en la antena,
deja caer un ala, otra ala
el calor, grazna aún
como si fuese aún la siesta

Traspasa el frío, cae
la oscuridad sobre la calle, flores
brotan recién abiertas.
Traspasa y une cielo
y calle el frío y eres tú; así
en los campos, en su verde cubierto
de nubes, los miraba
extendidos, limitados
por el cielo y eras tú, silencio
y frío animal.

Camina y conduce con una mano
la moto mientras con la otra
hace sonar su silbato
de afilador. Lo veo y lo oigo
con frecuencia, lo veo y lo oigo
irrealmente, nada hiere tanto
como su música, nada tan ajeno
a su música como él, la rueda
afila hojas mientras calla
el silbato. Háblame tú
de sequedad, tú que atraviesas
exento la mañana, ¿qué me puedes decir
de la progresiva cualidad de lo seco?
¿no la sientes en ti? Parece
como si nada de todo esto te requiriera,
nada te roza. Mira: un trazo negro
cruza el aire: sombra
de un vuelo ¿sabes cómo te digo?
Te espío o te espero, siempre marcas
el ritmo con el primer paso.
De sequedad, sí, no sé si es cosa
sobre todo de mujeres, los bordes
de las cosas quiero decir, que no se vuelvan
aristas oxidadas. A veces uso contra ello
nombres de plantas o un color
y matices: naranja, color teja,
rosado, me asusta
el rojo,
el color base; uso
el olor también,
el de hojas de geranio, esa
intensidad me gusta. Contigo
no sé qué hacer,
sobre todo por el sonido.